

BIBLIOTECARIO MUNICIPAL DURANTE CUARENTA AÑOS

D. RUFINO MENDIOLA

Medalla de Plata de la Ciudad

El Ayuntamiento ha concedido la Medalla de Plata de San Sebastián a don Rufino Mendiola, estimando los cuarenta años de su vida dedicados a la Biblioteca Municipal, donde, pese a estar jubilado, ha seguido ejerciendo la dirección en espera de que en el concurso convocado se eligiera su sucesor.

Don Rufino Mendiola nos recibe en su despacho de la Biblioteca Municipal, y nos dice:

—Hace dos años que me jubilé, pero me ofrecí al Ayuntamiento para seguir ocupando mi puesto mientras se convocaba y se resolvía el concurso pertinente. En servicio activo he estado desde agosto de 1923, en que ingresé como auxiliar bibliotecario, hasta 1963, en que me jubilé. Sumando el tiempo que hasta ahora he dedicado a la Biblioteca, más de cuarenta años.

Como director, desde mayo de 1931. El mes de febrero anterior había muerto mi antecesor, don Praxedes Diego Altuna. Saqué el nuevo concurso y sucedí a aquel ilustre donostiarra.

Durante mi dirección, la Biblioteca ha tenido tres alojamientos. En un principio estuvo en el antiguo edificio de Correos, antes Escuela de Artes y Oficios. En 1932 nos trasladamos a San Telmo, donde permanecimos hasta el 19 de enero de 1951.

En Salamanca fui alumno de don Miguel de Unamuno, de quien tengo un buen recuerdo, pues me consideró bien y del que aprendí mucho, no sólo en su cátedra de griego, sino en todo lo demás, ya que los ratos posteriores a sus clases eran una auténtica exposición de materias diversas. Me licencieé en Letras en 1911 y me doctoré en Madrid al año siguiente.

Profesor del Instituto de San Sebastián y dedicado a clases particulares, he dedicado toda mi vida a la enseñanza y a la Biblioteca Municipal.

En 1931, junto a otros compañeros, fundé el Colegio de Doctores y Licen-



ciados y siempre recuerdo las ocasiones en que me dediqué a enaltecer la Festa del Libro mediante conferencias y exposiciones en San Telmo.

—¿Cómo se adquieren los libros de la Biblioteca Municipal?

—Existe un presupuesto para material, en el que va incluido libros, revistas y material de oficina, todo. La adquisición se hace a propuesta del director casi siempre, aunque en ocasiones se atiende el deseo de los lectores que presentan una solicitud con varias firmas. Los libros están muy caros, y las encuadernaciones, y cada día se hace más difícil contar con los libros que quisieramos.

—¿No existen legados?

—Desde aquel fabuloso del duque de Mandas, en 1916, no se han producido muchos que valgan la pena. Algunos autores nos mandan sus obras, y también existen pequeñas donaciones, muchas veces porque los interesados quieren desprenderse de lo que ocupa mucho lugar en su casa. De destacar úni-

camente la de don Antonio Arzac y don Manuel Muñoz Cortés.

—¿Qué se pide hoy más?

—Posiblemente el libro técnico. Los estudiantes aumentan y los precios de tales libros resultan prohibitivos. Aquí procuramos tener cuantos más mejor para que nuestros estudiantes puedan beneficiarse. Naturalmente, cuidamos con esmero la biblioteca de autores del País Vasco.

—¿Ha aumentado el número de lectores?

—La Biblioteca, en el año 1930, tenía 9.500 lectores, aproximadamente. Años posteriores la estadística acusa un relativo y progresivo aumento en una proporcionalidad discreta, oscila entre 16 y 20.000 lectores, llegando a sobrepasar este número en alguna ocasión. Este caso se da en los años en que no hay más que una Biblioteca pública en la ciudad. Con posterioridad, al existir dos bibliotecas —la Provincial y la Municipal—, el número de lectores se mantiene generalmente en un promedio anual de 12.500 a los 20.000, aproximadamente.

Don Rufino Mendiola recuerda a algunos hombres ilustres que han pasado por la Biblioteca Municipal para trabajar sobre sus libros y documentos.

—Recuerdo a don Miguel Asín Palacios, que trabajó mucho en la Biblioteca sobre sus investigaciones en torno a la "Divina Comedia", buscando sus raíces e influencias arábigas. Durante la guerra española residieron en nuestra ciudad muchos académicos. Todos frecuentaron la Biblioteca.

Don Rufino ya tiene ocupación para cuando abandone definitivamente la Biblioteca Municipal.

—Trato de realizar una historia general de los centros de Segunda Enseñanza en Guipúzcoa. Ya he escrito sobre la Universidad de Oñate y trabajo sobre el Real Seminario de Vergara. Proyecto ocuparme de los institutos que hubo en Eibar e Irún y, en fin, de todo cuanto concierne al tema.